

Micro Cortados



getafe negro,
festival de novela
policiaca de madrid

II edición
DEL 19 AL 25
DE OCTUBRE DE 2009

César Casanova López

Micro Cortados



César Casanova López

<http://cortados.idomyweb.com>

Ver. 20091015 00.30

© 2009 César Casanova López



Micro Cortados por César Casanova López está liberado bajo una licencia Creative Commons: Reconocimiento - No comercial - Compartir bajo la misma licencia 3.0 España. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Escrito del 15 de Septiembre al 9 de Octubre de 2009 con OpenOffice.org

Microcuentos presentados al concurso Getafe Negro 2009. No deben superar las 150 palabras, sin contar la frase inicial, que será siempre:

“La sangre sobre la nieve es más roja”.

El Escorpión (15/09/09 21:16)

Malos instintos

La sangre sobre la nieve es más roja. Y me pone cachondo, no puedo evitarlo. Por eso estoy aquí, tirado sobre la acera. La sangre... Me apasiona su color, su olor, su textura, su sabor. La veo correr sobre la nieve, encharcándose, convirtiéndose en diminutos copos de vida, y siento ese húmedo cosquilleo entre las piernas. Empezó como la curiosidad de un niño. Aún recuerdo aquella tarde. Aguardé paciente a quedarme solo. Cogí del baño la navaja de afeitar y degollé a Rocky. La sangre fluía oscura entre mis manos, suave y cálida... Me excité, eyaculé sobre el cadáver y me dormí felizmente ensangrentado. En el psiquiátrico aguardé pacientemente una tarde como aquella. Salí, y llegaron muchas... Raje vagabundos, putas y últimamente lo hice con niños... Ellos no lo comprenden. Por eso me han perseguido y disparado, por eso los agentes aguardan ahí parados a que me desangre lentamente sobre la nieve, donde la sangre es más roja.

El Escorpión (16/09/09 19:39)

El sentido de la vida

La sangre sobre la nieve es más roja y hermosa. Tantos años viéndola correr por el gris acero de la mesa de autopsias, aborreciendo esa pegajosa sustancia que hay que limpiar después del trabajo. Todo ese tiempo estudiando tripas y cuerpos mutilados. Es comprensible que finalmente mi alma oscureciese y mi ánimo desvariase. Todo era atroz, tenebroso, absurdo. Me obsesionaba la muerte. Y una noche gris como ésta la perseguí como un loco. Mas por capricho del destino, hallé a la mujer que concedió sentido a mi existencia. Volvió a penetrar la luz en mi alma sombría. He vivido tan intensamente desde entonces... Sin embargo, debí comprender que el sentido de la vida tiene también fecha de caducidad. Ha llegado el fin y la última luz es roja. He seccionado mi carótida con un bisturí y me desangro mientras observo desolado a mi amada, lívida y fría, en el congelador de la morgue, donde aguardan siempre mis clientes.

El Escorpión (18/09/09 00:17)

La cabeza de mi marido

La sangre sobre la nieve es más roja. En la bañera dejó un tizne más bien parduzco. Pero no iba a ser yo quien limpiase aquello. ¡Ni loca! Bastante harta estoy ya. ¡Cómo lo pone todo este maldito canalla! ¿Vosotras aguantaríais a un hombre tan sucio? ¡Claro que no! Soy una santa por seguir amándolo tan locamente. Pero me preocupa nuestra relación. El otro día andaba yo lavando su ropa en el fregadero, cuando encontré una mancha de lápiz de labios en el cuello de su camisa blanca. Conociendo lo celosa que soy, debió ser más precavido. Agarré el cuchillo del jamón y le pillé en la ducha. Gritamos y a punto estuve de hacerle daño. Desde entonces no para de ponerme en evidencia, para resarcirse. Como ahora mismo, en pleno mercadillo de los domingos. ¿Pues no va y se deja caer de mi bolsa de la compra como un melón maduro, empapando de sangre la acera nevada?

El Escorpión (22/09/09 14:47)

El polizante

La sangre sobre la nieve es más roja. Arrodillado sobre la pista de aterrizaje penetra en mí el frío de Europa. Los demás pasajeros continúan bajando del 747 sin prestarme atención. Son dueños de fructíferas explotaciones africanas, como yo. Hemos cercado el tercer mundo, y tan sólo dejamos salir sus innumerables riquezas. Encerramos allí a los esclavos que una vez fueron sus dueños. Y mientras, ignoramos la realidad rodeados de superfluos juguetes, de mentiras y derroche. Nos convencemos de que África es pobre y salvaje. Nada decimos de cómo nos ayuda ese caos impuesto a usurpar lo que nos ha hecho poderosos. Yo soy un ladrón más, traigo a Europa el coltán que manos de niños hambrientos arrancan de tierra congoleña. El único arancel es el precio que pagué a los mercenarios y políticos que controlan la zona mediante el terror. Pero ahora pagaremos todos nosotros. Vomito sangre sobre la nieve y lo comprendo. Traje un polizante, Ébola.

El Escorpión (30/09/09 22:10)

Atraco con homicidio

La sangre sobre la nieve es más roja. Mi muerte con las botas puestas es más brillante. Mi alma agujereada es más serena. Mi cuerpo derrumbado es más vulnerable. El ruido de diez cañones es más atronador. Los polis de esta ciudad son más agresivos. El chófer cagón es más soplón. Las luces rojas y azules son más desconcertantes. El aire de la calle es más frío. El negocio sin socios competentes es más duro. El chófer indeciso es más impuntual. Todo este dinero en mis bolsillos es más reconfortante. El héroe muerto tiene más impacto. Las pistolas en mis manos son más explícitas. El vigilante golpeado es más colaborador. Mi voz a través del pasamontañas es más ronca. Los billetes del banco son más verdes. Los colegas del talego son más influyentes. La vida de currito es más triste. Crecer en un barrio bajo es más duro. Los viejos arruinados son menos cariñosos.

El Escorpión (05/10/09 11:12)

El trono usurpado

La sangre sobre la nieve es más roja, sinuosas son las rodaduras sobre el hielo. Así mi muerte se archivará como un vulgar accidente de tráfico y, al mismo tiempo, todos tendrán bien claro quién manda ahora en esta ciudad. Es un buen truco, cierra bocas y afloja bolsillos. A mí me ha dado buen resultado durante años. Chivatos defenestrados, chulos y camellos con sobredosis, empresarios atropellados por vagabundos borrachos... Incluso aspirantes a capo que deciden ahorcarse en la celda de la comisaría, minutos antes de que lleguen sus elegantes abogados. La placa ayuda, pero no es suficiente. Chinos, colombianos, italianos y rusos están siempre al acecho, igual que moscas sobre la mierda que asciende como la espuma en este distrito. Hay que apretar las tuercas a la chusma si quieres seguir cobrando impuestos. El control es tan escurridizo como la sangre que continúa manando de mi cráneo aplastado y culebrea por la nieve sucia hasta la alcantarilla.

El Escorpión (09/10/09 15:12)

No te fíes de la mujer del viejo ricachón

La sangre sobre la nieve es más roja y espesa. "Déjalo ya, tá fiambre", le digo al Negro. Está acojonao y no para de lloriquear pa que nos pirem. Le arranco el bate de la mano y lo lanzo al estanque. "Tranqui", le digo, "pimplemos algo". Dejamos al viejo en el jardín y volvemos a la choza. La puta cocina es más grande que mi apartamento. Pillo un par de birras, pero el Negro sigue jodiéndome: "¿Cuándo nos pagará esa zorra? No me fío de ella". "Ella" es la joven y atractiva esposa del cadáver del jardín, y yo ya me he cobrado un adelanto de ese monumento. "Pues cuando liquide la herencia. Relájate de una puta vez". Está to controlao. Pego el último trago y digo: "Vámonos". Y cuando salimos, allí están los azules con sus placas y sus pistolas. Pero lo que más jode es ver a esa putita gimoteando mientras nos señala con el dedo...



César Casanova López
Madrid, 9 Octubre de 2009

Fotografía de Martin Kingsley bajo licencia
Creative Commons: Reconocimiento 2.0.
<http://creativecommons.org/licenses/by/2.0/>